

OPINIÓN



POR RAMÓN DÍAZ

Los pobres y los ricos (I)

El increíble despilfarro del gasto público se unió al despilfarro en las empresas del Estado, lo que explica el impresionante número de pobres de la actualidad

La izquierda política, tradicionalmente, se ha identificado con los pobres, mostrándose a ellos como salvación frente al hambre, y reclamándoles a la vez la ayuda de sus brazos para luchar. Marx, al escribir el *Manifiesto Comunista* (1848), ponía sus esperanzas en la miseria de los trabajadores para enervar su agresividad anticapitalista, pronosticando que la selva de sus brazos crecería, según más y más burgueses caerían en el proletariado, pero, a la vez que su número se multiplicase, el hambre los tornaría más y más delgados. Vana ilusión la de Karl, porque, una vez que se hubiese completado, en dos generaciones, la transferencia del excedente de mano de obra rural a urbana, el mercado haría que los salarios comenzaran a aumentar, a una tasa estable de 2% al año, lo que multiplicó el salario medio de Europa central por dos veces antes de cerrarse el siglo XIX, de modo que los marxistas se vieron en figurillas para encontrar un terreno hábil en que intentar una revolución, mucho más al Este ahora (Rusia), y eso además gracias a una guerra mundial.

Pero la insistencia en la pobreza como agente revolucionario no concluyó en el siglo XIX. No bien terminada la Segunda Guerra Mundial, como los lectores sin duda lo saben, los ciudadanos británicos le dieron la espalda al colosal Winston Churchill y nombraron primer ministro al mediocre Clement Attlee, socialista. Muy poco después de la paz, el Congreso londinense envió a nuestra región una visita de amistad, compuesta de cinco diputados, cuatro socialistas y un conservador, que incluiría Montevideo. El Partido Socialista uruguayo invitó a los socialistas a la Casa del Pueblo, la sede del PS, para agasajarlos y conversar. Había una dificultad: los británicos no conocían el español, los dueños de casa ignoraban el inglés. Ergo, se necesitaba un intérprete. Yo tenía una compañera de clase, en Secundaria, que era socialista, y, sabiéndome

angloparlante, me propuso que yo hiciera de intérprete. Encontré la propuesta muy divertida y la acepté, gratuitamente. Habiendo sido el ofrecimiento aceptado, participé en mi carácter en las conversaciones, y también en los festejos. En ellos se cantó, inter alia, La Internacional, de la cual destaco una estrofa. Dice así: "¡Arriba los pobres del mundo! En pie los esclavos sin pan! Cantemos ya todos al grito, ¡Viva La Internacional!". Palabra más, palabra menos, pero las citas con "pobres del mundo" y "esclavos sin pan" les aseguro que están exactamente transpuestas. Tal fue la impresión que aquel canto guerrero me produjo.

La tesis implícita en que Marx y los autores de La Internacional fundaban su política está tremendamente equivocada. El Uruguay, desde la independencia hasta 1875 (militarismo), no tuvo significativamente pobres. Fundamentos para sostener lo que afirmo: 1) En ese lapso (excluyendo la Guerra Grande) fue el país de Iberoamérica que atrajo más inmigrantes. Los inmigrantes nunca se orientan a regiones donde abunden los pobres. 2) Con el militarismo comienza el proteccionismo. La capital comienza a crecer más que el resto del país. Argentina, que crecía detrás de Uruguay, asume el primer puesto de desarrollo. El crecimiento uruguayo se torna más lento. 3) En su segunda Presidencia, Batlle y Ordóñez quiere convertir al Uruguay en un país modelo. Su apoyo al sindicalismo y la intervención estatal en la economía

La tesis implícita en que Marx y los autores de La Internacional fundaban su política está tremendamente equivocada

redondean un modelo que normalmente desanimaría la inversión en cualquier lugar del mundo. Se constituyen varias empresas de propiedad estatal. En 1916 el presidente Feliciano Viera, colorado, propone un alto al vertiginoso estatismo. Etcétera. En 1930 todavía se conserva suficiente vigor como para concluir el estadio del Parque de los Aliados, bajo el apremio de tener que jugarse el Campeonato Mundial de fútbol enseguida. Pero después estamos construyendo edificios públicos que llevan décadas y décadas, tal vez medio siglo en construcción, cuyo costo, calculando el interés sobre las inversiones, según se han ido concretando, como habría correspondido, hoy, aún sin terminar, deben totalizar, cualquiera de ellos, un gasto mayor

al que insumió el Empire State Building de Nueva York.

Todo ese increíble despilfarro del gasto público se unió al despilfarro en las empresas del Estado (v. gr. centenares de millones de dólares del Banco Hipotecario, y sin duda el despilfarro de ANCAP, cuyas pérdidas el ente oculta siempre hábilmente), lo que explica el gran poberío que hoy alcanza números impresionantes. Pero me viene a la cabeza un factor más directo en la generación de la miseria. Se trata de la ley de alquileres, cuyo origen se remonta a la década de 1940, con apoyo general del Parlamento. Yo tengo ese descalabro vinculado al Cerrito de la Victoria, donde por años trabajé como abogado de la gente del barrio. Durante los tres o cuatro años que duró esa modesta asistencia, ni uno solo de la clientela planteó cuestiones sobre reclamos laborales, ni uno solo sobre arrendamientos como propietarios. Ante todo, las consultas y trámites se concentraban en cuestiones de sucesiones. Aquella gente era estrictamente propietarista. Hasta la ley de alquileres, la evolución patrimonial de los hogares del barrio era la siguiente: una pareja que proyectaba casarse compraba un terreno a pagar por mes. Cada fin de semana (ambos novios trabajaban) se reunían con parientes y amigos para construir una vivienda. La levantaban en la parte posterior del terreno, a fin de tener espacio para una segunda vivienda, la mejor de ambas, destinada a alquilar. De allí tendrían recursos para ayudar a los hijos, a fin de que pudieran estudiar, y, llegada la hora de la jubilación, para disfrutar un pasar que la segunda casa les aportaría, justo premio a que su providencia les daba derecho.

Así eran las cosas hasta que los Padres de la Patria dictaron la ley de alquileres, o tal vez hasta dos o tres años después, mientras las inocentes víctimas permanecían ciegas a la catástrofe que les esperaba. El nuevo orden consistía en que los inquilinos pagaban cada vez menos. La ley invocaba la carencia de la guerra mundial, pero era en realidad el alza de precios por la emisión de dinero, la inflación. Se trataba de una salvaje expropiación de los propietarios.

La semana próxima el enfrentamiento de los ricos y los pobres será observado desde un enfoque más extenso, que llegue hasta el presente. Con la diferencia de que entra en la escena la izquierda, que se presenta como campeona de los pobres del mundo. ¿Es realmente así? ¿La defensa será de todos los pobres, o sólo de algunos? Dentro de una semana lo sabremos.

COLUMNA



Por
Gabriel Pereyra

MUJICA, ASTORI Y LA CULTURA DEL POBRERÍO

Representan a un mismo partido, defienden casi los mismos ideales y (se supone) un mismo programa de gobierno, pero José Mujica y Danilo Astori, los precandidatos del Frente Amplio, son dos animales políticos de distinta raza, dos formas de ver y ejercer la política, dos íconos de la diversidad social y cultural de Uruguay, que alguna vez fue, presuntamente, feudo de una hegemónica clase media. Astori representa la formalidad, el urbanismo, la idea de clase media, la Universidad. Mujica es la imagen de la informalidad, lo silvestre, el autodidacta, la idea de clase baja. Están muy lejos de ser uno rico y el otro pobre, pero en política, y sobre todo en campaña electoral, importa tanto lo que uno es como lo que personifica. Hace unos días Astori se manifestó "contra la cultura del poberío" en alusión a Mujica; quizás a su forma de vestir, de hablar, a su menosprecio por la elite universitaria, y la promoción de una vida cuasi ascética que a veces genera dudas acerca de qué sociedad quiere el ex guerrillero. Sin embargo, una publicidad de campaña electoral de Astori reivindicó en estos días el hecho de que "el 80% de los uruguayos no paga IRPF", ergo: el 80% de los uruguayos gana menos de \$ 13.600. ¿Cómo no va a haber una cultura del poberío si un grupo como el de Astori pregona con entusiasmo que el 80% de los uruguayos vive con un tercio de la canasta básica? Ya habrá expertos que digan que ganar poco dinero no necesariamente genera una cultura de la pobreza, y bla, bla, bla, pero la vida en los barrios es más dinámica que las teorías académicas. ¿Qué pensarán los cientos de miles de pobres cuando oyen que temas como el secreto bancario se convierten en un asunto central de la campaña? Economistas y políticos han tratado de hacerle entender a la gente que cualquier cosa que pase en el sistema financiero los va a afectar, directa o indirectamente. Causa admiración verlos en la tarea de convencer a gente que nunca entró a un banco. Es interesante definir qué cosas fomentan la cultura del poberío, pero no parece un asunto para la campaña. En estos tiempos, mal que les pese, los políticos están para juntar votos; por eso, más que criticar la cultura del poberío, deberían dar señales de que la comprenden, porque, mal que nos pese a todos, forma parte de la cultura local.

gpereyra@observador.com.uy

TOP TEN

RANKING DE NOTAS MÁS LEÍDAS EN WWW.ELOBSERVADOR.COM.UY

1. Proyecto habilita a los jueces a sustituir la prisión para ladrones.
2. Chris dio la cara ante la prensa.
3. Nuevo Hospital de Ojos comienza a operar en setiembre con cubanos.
4. Empresas encuestadoras, gurús del año.
5. Oposición rechaza sustituir pena de prisión para los reincidentes.
6. Tourné presenta plan para las cárceles.
7. Una semana difícil para Bueno.
8. La telenovela del año, con Chris Namús como protagonista.
9. "Este fue un mal negocio para el club", manifestó Del Campo, presidente de Danubio.
10. "Mintieron en un 99,9% de las cosas", dijo Namús refiriéndose a sus ex representantes.

MEA CULPA

JUEVES 16

Colombianos. Ese día se informó en un titular de Deportes que Defensor jugaba por la Libertadores con Independiente Medellín, cuando debió decirse América de Cali.